

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 3 OCTUBRE 1896. NÚM. 40

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Fuencarral, 119, pral.

EL LASTRE

Cuando el buque pelagra, se arroja todo al agua. ¿Todo? Todo.

Se comienza por lo inútil, á lo que sigue lo que sirve, luego lo que vale, y por último lo más rico. Si van cajones de oro, á la mar se tiran. La salvación de todos impone imperiosamente el sacrificio de la fortuna particular.

Igual debemos hacer los republicanos. La patria pelagra, y ninguno tenemos derecho á conservar nada propio, si dificulta ó retrasa su salvación.

¿Organismos de fracción? Lastre inútil. ¿Programas? Lastre que sirve. ¿Convicciones? Lastre que vale. ¿Consecuencia? Lastre riquísimo.

Pero al agua todo, de menor á mayor, para ver si logramos arribar á puerto seguro.

Federalismo, unitarismo, abolengo, palabras son que no tienen hoy significación patriótica; solamente la conserva ésta: República. La única que une.

Y como de unir se trata, para aunar fuerzas é intentar la salvación, al agua también ese lastre.

El inmediatamente, todos á una, llevando cada cual á la obra común la parte de esfuerzo que pueda, á cumplir con nuestro deber.

¿Insiste alguno en conservar lo que le es propio, después de haber hecho los demás el sacrificio de lo suyo? Pues al agua también con él; que harto tiempo hemos estado guardando á hombres é ideas un respeto que no merecían, por absurdas las unas, por incapaces los otros.

JOSÉ NAKENS.

LOS PROGRAMAS

Hasta los que alardean de demagogos retroceden ante la idea de que vayamos á la revolución sin programa: quieren, por lo visto, sujetar la revolución al metro y al kilo. Revoluciones con peso y medida... ¡Ja, ja!

Puestos ya á eso, no sé cómo no se les ha ocurrido escribir un Manual de táctica, en que, como á los quintos, se instruya á los revolucionarios: ¡Autonomía municipal! Uno... dos... ¡Juntas revolucionarias!... ¡de frente! ¡March! Uno... dos... ¡Alto! Uno... dos... tres... cuatro...

No niego que esto sería encantador, idílico, tanto en su clase como las danzas y cánticos de los serafines de noria que descubrimos en Santo Domingo (véase Pí); sólo tiene el pequeño inconveniente de que es imposible de realizar.

De nada nos ha servido ni nos sirve todavía la experiencia á los republicanos. Es nuestro principal defecto.

Todo lo hemos hecho siempre con programi-

tas. En la misma República del 73 daba gusto ver la unanimidad de pareceres, en cuanto á lo federal, que existía en el partido. ¿Y qué resultó? Que nos hicimos un lío, porque cada cual entendía lo federal á su manera, y algunos de ninguna.

Es verdad que igual ocurre hoy; pregúnteseles, no á las masas indoctas, á los hombres ilustrados que entienden por federación, y de fijo no hay dos que estén de acuerdo. ¿Y cómo, si su mismo Pontífice y definidor la ha entendido de tan diversas maneras desde el 68 acá?

Y aquí viene á cuento lo de aquellos dos italianos que comenzaron á disputar sobre quien era mejor poeta, si Dante ó Ariosto, y, acalorándose, acabaron por batirse, cayendo uno mortal, y exclamando al dar el último suspiro: «¿Y pensar que no he leído á ninguno de los dos!»

Tal ocurre á la mayoría de los federales: defienden sus ideas contra todos, se niegan por ellas á la fusión con los demás, algunos se batirían por defenderlas, y, no obstante, los pondría en gran aprieto el que les preguntase: «¿Todo eso está muy muy bien; pero ¿qué es federación?» No les quedaba otro recurso que contestar: «Defender lo que no se entiende,» así como los católicos dicen cuando se les pide que definan la fe: «Creer lo que no se ve.» ¡Qué ceguedad y cuánto fanatismo!

¿Y no ha de acabar esto nunca? ¿Y hemos de estar, por intransigencias suicidas, presenciando impasibles la ruina de la patria? La vanidad de la consecuencia infecunda ¡ha de seguir sobreponiéndose al orgullo que experimenta todo el que se sacrifica?

Voy á recordar, para los federales que creen de buena fe que siempre han defendido lo mismo, un hecho.

El día 25 de Febrero de 1889, al entregarle el ramo que le dedicaron los republicanos reunidos en Barcelona el día 10, el señor Pí contestó:

«Me habría sido mucho más grata la ofrenda, si en vez de recibirla de una coalición parcial, la hubiese recibido de una coalición general, permanente y poderosa, que bajo una dirección firme y enérgica pudiera llevar la nación por derroteros que pusieran pronto y feliz término á los males que la afligen. Ustedes saben que no he perdonado sacrificio para conseguirla; hoy, como ayer, estoy dispuesto á cuanto pueda conducir á constituirla sobre justas y sólidas bases. No he sido nunca un obstáculo para que se estableciera; no he pretendido nunca tampoco convertirla en la subordinación de los demás partidos al nuestro.»

No abriguen ustedes el recelo de que, por hacerla, se aflojen los vínculos de nuestro partido. No hay ningún partido que tenga su programa tan claro y tan definido como el nuestro, ni un programa que tanto diste del de los demás partidos; las ideas lo mantendrán siempre unido, cualesquiera que sean los términos en que la coalición se realice. No siendo ni pudiendo ser la coalición la absorción de uno por otro partido, cada uno conservará íntegra su personalidad.»

En esas palabras pueden ver los federales que piensan, lo deleznable de la consecuencia de su jefe, y por lo tanto, el crimen de lesa patria que cometen al negarse á entrar en la fusión, por creer que de este modo quedarían fuera de la ortodoxia federal.

Las contradicciones de su jefe son tantas y de tal bulto, que pudieran ellos muy bien recorrer el diapasón político, desde el absolutismo hasta la anarquía, justificando cada caso con un texto del Sr. Pí.

Cesen, pues, de invocar la consecuencia para negarse á entrar en la fusión, y confiesen lealmente que no entran porque su jefe les ordena lo contrario.

UN MEETING

Se ha celebrado en Alsasua, hablando el Sr. Salmerón.

Suspendemos emitir juicio alguno hasta saber á ciencia cierta lo que ha dicho, no vaya á ocurrir lo que con el doctor Ezquerdo; aquello de donde digo digo, no digo digo, que digo diego.

Pero nos permitiremos coadenar de antemano su declaración, si efectivamente la ha hecho, de que los republicanos nada debemos intentar mientras la guerra dure.

Si es porque no podemos intentarlo, bien; pero, pudiendo, cada hora que pasamos en la inacción es un crimen de lesa patria.

A continuación insertamos la carta que nuestro querido amigo y correligionario el marqués de Santa Marta dirigió á los señores de la Comisión organizadora del meeting:

Alzola 26 de Septiembre 1896.

Sres. D. Cristobal Carrasco, D. José M. García Alvarez y D. Juan Gouluza.

Muy señores míos, correligionarios de mi distinguida consideración: He recibido su atenta y cariñosa carta en la que me invitan para que asista al meeting que se ha de celebrar en Alsasua el día 27 del corriente; y en contestación á ella tengo el disgusto de decirles que el estado de mi salud no me permite tener la satisfacción de asistir á él, aunque mi espíritu estará con ustedes. Esto me produce gran contrariedad por la notoria importancia de ese meeting y por no poder complacer á ustedes.

Deseo, sin embargo, que conste mi modesta opinión sobre lo que creo que conviene hacer á los cuatro partidos que están en la Unión republicana. Creo que la unión hecha es buena, y sobre todo conveniente para facilitar la formación de un solo partido de todos los republicanos que están en la Unión y de los que no están en ella, que son muchos, único modo de tener fuerza moral, sin la cual no tendremos nunca la fuerza material bastante para acabar con lo existente. Sin abdicar ninguno de los que estamos en la Unión, ni de los que no están en ella, de nuestros respectivos ideales, debemos dejar por el momento los adjetivos, sin más programa que el de abajo la monarquía. Y después que tengamos la República, entonces, allí, en el seno de una verdadera Representación nacional, manifestar cada uno lo que piensa y desea, y la República será como la mayoría de los españoles la quieran. No olvidando que á ningún partido, por fuerte que éste sea, se le puede conceder el derecho de imponer por la fuerza á una nación el orden de cosas que le plazca.

Por mis años y por mi antigüedad en el partido, creo tener alguna experiencia. Créanme mis queridos correligionarios: sin este paso adelante que propongo, nos agitaremos constantemente en el vacío.

Saludo con toda la efusión de mi alma á todos los republicanos del grande y noble pueblo vasco-navarro, y soy de ustedes, señores de la Comisión, afectísimo correligionario y amigo q. b. ss. mm.

EL MARQUÉS V. DE SANTA MARTA

Publicamos esta carta con tanto más gusto, cuanto que viene á añadir un voto de valía á la fusión que defendemos. La frase, sin más programa que el de abajo la monarquía, es hoy por hoy el único programa que debemos tener los republicanos.

Adelante, que ya llegaremos.

SENTENCIA EXTRAÑA

La recaída contra varios republicanos en Valencia, ha impresionado vivamente la opinión. Y se comprende. Castigar á un hombre, no por lo que hace, sino por la influencia que ejerce con sus escritos, como ha ocurrido con Blasco Ibañez, es una enormidad. ¿Delinquir como periodista? Pues aplíquesele la ley, mas no se le pene por actos en que no intervino.

En el mismo caso que el distinguido periodista y notabilísimo literato Blasco Ibañez,

se encuentran D. Bernardo Toledo, D. Juan Barral, D. Andres Ferrer y D. José Mosser, condenados á igual pena en concepto de autores por inducción, sin que ninguno estuviese tampoco en el lugar de los sucesos. El mismo fiscal reconoció la no intervención de nuestros amigos en los insultos á la fuerza armada. Se ha buscado para condenarles una supuesta inducción indirecta.

Seguendo este procedimiento, no hay republicano que pueda estar seguro en su casa, según dice un ilustrado colega: puede estallar un tumulto cualquiera en la población en que habite, y así él no intervenga para nada en el alboroto, será condenado, si ejerce influencia sobre las masas, como sujestionador.

Los periodistas valencianos piensan dirigir una exposición á la Regente, pidiendo el indulto de Blasco Ibañez, y suponemos que el de los otros condenados que se encuentran en su caso; hasta tal punto ha extrañado á todos el fallo del Consejo de guerra.

Nosotros, que deseamos como el que más la libertad de todos los presos, uniremos nuestro ruego al de los periodistas valencianos, en el momento que sepamos la opinión de los que habrán de resultar favorecidos con el indulto.

LOS FILIBUSTEROS

Pretenden los neos que á los librepensadores y á los masones corresponde toda la responsabilidad por lo que actualmente ocurre en Filipinas, como si fuese posible ocultar la verdad, y la opinión sensata no supiera dónde está la raíz del mal y á dónde se dirigen tan calumniosas imputaciones.

Ya ha empezado á hacerse luz en este asunto, y dentro de poco se sabrá cuál es la verdadera causa de la sublevación en el Archipiélago filipino. Pronto se verá que esas imputaciones calumniosas propagadas por los ultramontanos, no son sino una de las malas artes que frecuentemente emplean los loyalistas para mortificar á sus enemigos y estraviar la opinión, para que no pare mientes en la perniciosa influencia de la corrompida y corruptora Compañía de Jesús.

Ahora y siempre, cuantos han tratado de exponer con lealtad y franqueza las verdaderas causas del malestar que se siente en Filipinas, han sido tachados, por cuenta, orden y pago de los jesuitas, de filibusteros.

Esto no obstante, no han faltado hombres de recta conciencia y buena voluntad, que han demostrado que los únicos que han hecho nacer el odio contra la madre patria en nuestras colonias han sido los jesuitas y los frailes, con sus ambiciones, egoismos, tiranías é intemperancias.

Así lo demuestran todos los que en España han tratado estas cuestiones, entre otros Scheidnager, teniente coronel de infantería, secretario que fué del general Primo de Rivera, y autor de un libro titulado *Las islas filipinas*; Serrano y Gómez, en el *Boletín de la Sociedad Española de Geometría Comercial*, tomo II; D. Joaquín Costa, en sus trabajos del mismo Boletín; los socios corresponsales de la *Sociedad* citada en Filipinas, según puede verse en la correspondencia fechada en Cavite á 18 de Julio de 1887; la *Sociedad Geográfica de Madrid*, la cual ha declarado en documento oficial que los trabajos de Blumentritt, sabio que fué groseramente insultado y calificado de filibustero por haber puesto de relieve los abusos fraillunos, revelan «no sólo el cuidadoso y detenido estudio del país, sino la más franca imparcialidad»; D. Felipe de la Corte, en sus notables estudios acerca de la España Oceánica, y otras mil autoridades.

De ellas se desprende que el fraile trata al indio, no como hermano, según manda la doctrina cristiana, si no como á bestia. Para evitar este infame tratamiento, muchos filipinos se hacen curas. Sin embargo, las frailes abofetean y apalean á estos indios hechos sacerdotes, en público y todo, como cosa corriente, tan corriente que á nadie choca el espectáculo. Si eso ocurre á los que ya están investidos del sagrado carácter sacerdotal, figúrense mis lectores lo que ocurrirá á los desgraciados que no han podido salir de simples seglares.

El fraile en Filipinas, con la mayor facilidad consigue que una persona ó familia entera sea deportada sin formación de proceso.

El fraile, para poder ejercer exclusivamente el dominio y conservar á los indios en la más crasa ignorancia, se opone á que en Filipinas se enseñe el es-

pañol. (Véase el *Boletín de la Sociedad Española de Geografía Comercial*, tomo II, págs. 484 y 493).

El fraile se opone á que se entierren fuera de las iglesias, á pesar de lo dispuesto por el Gobierno español, porque esto merma sus ingresos.

El fraile cobra en el curato que menos 2.000 duros anuales, y en muchos 15.000 y más. (Véase Montero Vidal, *El Archipiélago Filipino*, pág. 146.)

El fraile azota y vapulea á los indios revestidos de carácter sacerdotal. Así lo expresa D. Juan Serrano y Gómez en las páginas 385-387 del ya citado *Boletín*, declarando que fué testigo ocular de varias escenas de esta índole.

El fraile amenaza, y sus amenazas pocas veces dejan de cumplirse, á todo el que trata de mermar sus privilegios.

El fraile se ha sublevado ya contra la patria, y ha sabido enterrar sus tesoros para no pagar el rescate del territorio nacional, exponiendo á Manila á ser arrastrada por los ingleses. (Véase el *Boletín de Cebu*, año 1887).

Y á pesar de todo esto aun habrá quien dude de quiénes son los principales filibusteros filipinos!

El día en que la Nación española tenga un gobierno digno y enérgico que sepa tener á raya las exigencias y demandas de la gente de cogulla, ese día será bendecida España en sus colonias, y habrá desaparecido el filibusterismo, porque habrán desaparecido sus causas: los jesuitas y los frailes.

JOTA EFE EME.

¡COPADOS!

Así estamos los elementos liberales en España.

¿Y por quién? Por los carlistas: los asesinos de nuestros padres; los que acabarán con nuestros hijos.

Parece mentira que hayamos llegado á este punto, y más aun que continuemos divididos teniendo al enemigo enfrente.

Que hayamos perdido la memoria, cuando aun resuenan en nuestros oídos las descargas de fusilamientos infames.

Que veamos con indiferencia extenderse la red de conventos, fortalezas del absolutismo que nos aprisiona y nos deshonra.

Que no pensemos seriamente en lo que significan las fiestas religiosas al aire libre, la resurrección de la milagrería, la insolencia y la procacidad del clero.

Que no protestemos contra las ideas de exterminio que se vierten en los pulpitos, contra los gritos de rabia y sangre que resuenan en los templos.

Que contemplemos impasibles el espectáculo de ver en presidio á hombres honrados, por atacar á los clérigos que preparan la guerra.

Sí, parece mentira todo eso, y, sin embargo, nada más cierto.

Todos los esfuerzos de los gobiernos de la restauración se dirigen á proteger y alentar el carlismo.

En sus decretos, en sus leyes, en sus disposiciones más insignificantes palpita el espíritu teocrático.

Y ¿qué ha de suceder? Que los carlistas, en vez de echarse al campo, se atrincheran en los puestos públicos ó en los templos, y desde estos puntos nos dirigen sus tiros.

El antifaz religioso les sirve para reunirse, contarse y organizarse, preparándose así para vencer las resistencias que pudiéramos oponerles mañana.

Si fuera posible registrar hoy los conventos de frailes y monjas y reconocer las criptas de las iglesias, encontraríamos almacenadas ya toda clase de armas.

Porque, eso sí; hay que recordarlo aunque nos duela: son más activos y previsores que nosotros, y, cuando llega el caso, saben sacrificar sus diferencias personales.

Y son más políticos también. La prueba está en que no han entrado todos en el gobierno, y que se combaten aparentemente para desorientarnos respecto á sus intenciones.

Pero que llegue el momento de combatir, y los veremos darse la mano y unirse en apretado haz para disputarnos el triunfo, aprove-

chándose los de afuera de los medios que les proporcionen los de adentro.

Esta es la verdadera situación, situación terrible que ha venido por nuestras divisiones, nuestra indiferencia, nuestra cobardía; por esta ceguera incomprensible que nos impide ver la sima hasta que caemos en ella.

Sima en que hemos caído ya, y de la cual no saldremos sino por un esfuerzo gigantesco que rompa el círculo de hierro en que nos ha encerrado la teocracia.

Sé que venceremos á los carlistas siempre que se echen al campo; mas ¿á qué costa?

A costa de lágrimas y sangre, de incendios y ruinas; matando la propiedad, interrumpiendo la vida económica y despertando en nuestro pueblo instintos salvajes de matanza y degüello.

La seguridad que tenemos de vencerlos es lo que nos pierde, pues los dejamos hacer, y cuando acordamos es ya tarde para evitar que ocurran catástrofes sin cuento.

Confiados ellos en que los gobiernos liberales no se atreven á contrarrestar su propaganda siempre que la cubran con el manto religioso, con ese manto la cubren, y conspiran impunemente.

Se les permite contarse en las romerías, provocarnos en sus rosarios, organizarse en las asociaciones religiosas, y, á pretexto de misiones y novenas, insultarnos desde el púlpito, haciendo hábil amalgama del espíritu religioso con el político.

Y cuando la ocasión llegue, se lanzarán al campo llenos de esperanza, por dejar detrás al cura, que mantendrá el entusiasmo bélico en los que no vayan á campaña, recaudará fondos y hará creer á los ignorantes que es guerra santa la que sostienen.

Y cada iglesia se convertirá en baluarte inexpugnable desde donde nos dispararán tiros de odio y maldiciones; y cada convento en taller de efectos de guerra; y las manos se cruzarán sobre el pecho para pedir al cielo el aniquilamiento de los liberales, y los labios se abrirán para maldecirnos.

Cierto que á pesar de esto los venceremos siempre; pero ¿á costa de qué? vuelvo á preguntar. A costa de nuestra vida, nuestro bienestar y nuestro reposo.

Por eso me preocupan sus amenazas, por eso combato el espíritu que los anima y por eso desearía que todos los liberales, absolutamente todos, nos uniéramos hoy para precaver, como nos unimos ayer y nos uniremos mañana para combatir.

J. N.

LOS PERIODISTAS

En la cárcel todos los que había la semana anterior, excepto Castillo y Vila, de *La Asamblea Federal*, que están ya en la calle.

Nuestra enhorabuena á éstos, y á aquéllos el deseo de darsela pronto.

CORTADOS POR LA MISMA TIJERA

El Combate de Méjico da cuenta de la manera que tienen los del Estado de Jalisco de desplumar á los imbéciles á pretexto de terminar un templo que hace treinta años está en construcción, y el que, mientras más dinero sacan, menos adelanta. He aquí algo de lo que el ilustrado colega dice:

«Y lo peor del caso es que las limosnas no sólo se piden en los templos, sino en toda la ciudad: en las calles, en las plazas, en los paseos y hasta en las tapadas de gallos! y en tiempos de fiesta, á la salida de las corridas de toros, en las cantinas, en las casas de juego y en donde quiera que ven una reunión de personas; en la misma plaza del Mercado—esto en jurisdicción del Ayuntamiento—hay un puesto especial los jueves, día destinado para el comercio, en donde un fraile sienta sus reales y despluma á todo el mundo; y cuando el volcán de Colima, que está inmediato á C. Guzmán hace erupción, salen los frailes á pedir limosna diciendo: si no me dan, vuelve á bramar el

volcán, y los pobres vecinos, aterrorizados, dan cuanto tienen.

Pero esto es nada en comparación de otro peladete que le llaman «Préstamo de señor San José», consistente en que el día 19 de cada mes, todo habitante tiene que dar seis centavos y doce *las mujeres que están en cinta*. Para el cobro de este impuesto sacro, un fraile, de apellido Contreras, sale á caballo por toda la población introduciéndose en las casas; el jefe de la familia es el que tiene la obligación de pagar por los menores, y cuando alguno no paga, en el acto se le amenaza con excomunión, al grado de que ya se ha dado el caso de que á un moribundo se le niegue la absolución, ¡porque está debiendo «préstamos»!

El fraile no varía, es el mismo en todas partes.

Vivir, y vivir bien, sin reparar en los medios, tal fué siempre su divisa, como les ocurre á todos los seres humanos en que predomina el instinto animal.

LOS JESUITAS PINTADOS POR SI MISMOS

«El jesuita está incapacitado para administrar.»

«Sujetos (los jesuitas) por la innumerabilidad de ordenaciones, reglas y reglamentos que en todas partes dejan su huella, los jóvenes que entran en la Compañía sufren una verdadera tortura en sus dotes y facultades naturales.»

«Se ha de pensar entre ellos de esta ó de aquella manera, se ha de razonar y discutir por tal ó cual método, se han de dar por buenas tales ideas y nada más; todo lo que sea no ajustarse á este método y traspasar estos límites, es delito contra la razón, heterodoxia, liberalismo, palabra esta última con que designan los jesuitas todo lo que no se conforma á sus ideales, sea en el orden moral, sea en el ideal.»

«El razonar y el escribir jesuítico es rígido, violento, nada espontáneo y natural. La dialéctica ha matado la inspiración, la regla ha ahogado el arte, la lógica ha triunfado de los generosos arranques del corazón.»

«La libertad, así del maestro como del discípulo, queda del todo anulada.»

«Sin conocer la Historia los jesuitas, sin amor á la antigüedad, sin sentimiento de la naturaleza, sin entusiasmo por los objetos artísticos...

«... muchas veces, estos ejercicios de piedad son tantos y tan continuados, y se desciende en ellos á tales pequeñeces, y aun diríamos niñerías, que no pocos se atontan y pierden la cabeza, y aun á veces presentan síntomas de locura, de suerte que hay que enviarlos á sus casas; con qué justicia y agrado para las familias, déjase entender.»

«... el fin supremo de toda la educación religiosa es despojarle de su personalidad, anular su voluntad y albedrío, convertirle en una especie de estatua ambulante, que se mueve al impulso que recibe por fuera.»

«... hay en la educación religiosa de los jesuitas no poco de artificial y postizo, no poco de exterior y aparatoso, algo que, no penetrando en lo profundo del alma, se queda hacia fuera, y no sólo no resiste á la acción del tiempo, sino que desaparece al menor contraste.»

«... en los actos de devoción en que se ejercitan los jóvenes jesuitas, más que de fortificar la voluntad en el bien y unirla con Dios, se trata de dar expansión á cierto entusiasmo ó más bien sensiblería mística, que afecta á la fantasía más que á la inteligencia, que deprime y enerva el carácter, que á los hombres formales los convierte en niños y á los jóvenes ó niños los vuelve unos como muñecos ó máquinas humanas.»

«Los colegios son una explotación. Pasan tales cosas en ellos, que no parece sino que al fundarlos no se tuvo más fin que el de hacer cuartos por todos los medios y lo más pronto que fuese posible. Y si no, vamos á las pruebas.

Es sabido que los gastos de comida y otros se disminuyen conforme crece el número de los niños... de donde resulta que, según crezca aritméticamente el número de colegiales, crecerá casi, diríamos geométricamente, la ganancia que se saca de ellos.

La pensión del Colegio de B. es tan exorbitante, que realmente no se entiende cómo se las pueden componer los jesuitas para considerar aquella institución, no como establecimiento de enseñanza, sino como una finca de la cual hay que sacar lo más que se pueda.

La venta de libros produce un dineral. Hácese pagar 30 reales por obras que no han costado 12. Con las estampas, medallas, fotografías y demás chucherías se comercia también escandalosamente.

«Respecto de lo que han producido y producen estos colegios, espantaría si se viese reunido. Hay colegios que, satisfechos todos los gastos de manutención de los alumnos, de los profesores y de todo lo demás, ha dado en un año, limpios de polvo y paja, y en dinero contante y sonante, más de seis mil duros; otros han dado diez mil, otro quince mil y hasta ha habido uno que ha dado veinticinco mil.»

ESTÁ OSCURO Y HUELE Á CURA

Entre las sombras
de una plazuela
de la Coruña,
que el nombre lleva
de una esforzada
mujer gallega,
los transeúntes,
según se cuenta,
vieron un bulto
con dos cabezas,
una con velo
y otra con teja.
Se aproximaron
con gran cautela
y oír pudieron
gemidos, quejas
y frases duras
de rabia llenas.
Mas de repente
la masa aquella
partióse, y vieron
con extrañeza
un tonsurado
una flamenca,
aqué arisco,
llorosa ésta,
salir tomando
vías diversas.
Hicieron luego
las malas lenguas
mil comentarios
de la ocurrencia,
pero la causa,
que oculta queda,
ni en tres trimestres
tal vez se sepa.
Pues que en los curas
es de conciencia
guardar en todo
santa reserva.

AL AIRE LIBRE

¡Pero Señor, qué poquísima precaución!

¡Pues no se puso el cura Climent á cometer actos pecaminosos con una señorita pública, nada menos que en la escalerilla de la casa número 29 de la plaza del Mercado en Valencia, y á las primeras horas de la mañana?

Una chiclela de doce años sorprendió ocho días antes á la amartelada pareja en el mismo sitio, y avisó á los dueños de la casa, quienes echaron á la calle de la manera que se merecían á los parodiadores de los perros en lo de amarse al aire libre.

El lunes se reprodujo la libidinosa escena

en el mismo lugar del siniestro, y no fué escándalo el que armaron las vendedoras de la plaza. Daba gusto ver correr al padre de almas con la faldamenta levantada, coreado por las risotadas de los unos, los insultos de los otros, y acariciado por las hortalizas que, arrojadas por manos espertas, chocaban contra su seráfico cuerpecito.

Llegó á tal extremo el escándalo, que diz que ha sido sometido el clérigo ardoroso á expediente eclesiástico, y que le costará un disgusto el pecar en paraje público.

Me parece muy puesto en razón lo del expediente. Que en el secreto del hogar, propio ó ajeno, en la sacristía á veces, y en la nave del templo en ocasiones (que de todo están llenas las crónicas) falten algunos curas al voto de castidad, censurable es, y digno de castigo.

¡Pero en las escalerillas de las casas de los Mercados, exponiendo la santa coronilla á un peñascazo de una indignada y sonrojada verdulera? Esto no debe tolerarse, porque produce escándalo y por algo se dice á todo cura: «Ya que no seas casto, sé cauto.»

Bien sé que sería muy difícil que los demás curas condenaran á ese, si se les dijera: «el que esté sin pecado, que le tire la primera piedra;» más esto no ha de impedirme lamentarme de que haya dado lugar ese desventurado Tenorio de alzacuello al regocijo que en estos instantes experimentan los impíos, raza tímida, aunque perversa, que jamás se permitió esas expansiones moralizadoras.

Lo único que no ha llegado á mi noticia, es si el incandescente clerimico venía de, ó iba á celebrar el santo sacrificio de la misa; en el primer caso, ¡de qué poco le había servido!, y en el segundo, ¡con qué felices disposiciones iba!

Ahora me explico perfectamente la razón que el Fiscal del Supremo ha tenido para atribuir los crímenes que se cometen á la propaganda antirreligiosa que hacen los curas que obran como ese de Valencia. Que no son pocos, por fortuna.

DATOS EDIFICANTES

El clero de Filipinas recibe del Estado, pesos:

El catedral, parroquial y el de misiones de las órdenes religiosas.....	851,650
Material.....	464,880
Personal de las Casas Misioneras.....	11,050
Transportes de misiones, etc., etc.....	20,000
Asignaciones á los conventos.....	37,450
Juzgados eclesiásticos.....	27,400
TOTAL.....	1.412,430

O lo que es lo mismo, 7.062,150 pesetas, que en reales representan 28.248,600.

Calcúlense en unos 16.000,000 de pesos las rentas que los frailes disfrutan en Filipinas de los productos de las fincas y ganados que poseen, y en otros 5.000.000 lo que les producen los llamados beneficios parroquiales, que suman 21.000,000, lo que unido á las asignaciones que reciben del Estado, vienen á recibir los frailes del Archipiélago unos 22.412.430 pesos anuales, ó lo que es igual 112 millones, sesenta y dos mil ciento cincuenta pesetas.

Comparemos estas sumas con las que invierten en la Instrucción pública, que son, pesos:

Personal universitario y de enseñanza didáctica y profesional.....	81.196
Material.....	60.705
Personal del Museo-Biblioteca de Ultramar.....	1.462
Idem el servicio de Archivos y Bibliotecas.....	2.788
Material del servicio de Archivos y Bibliotecas.....	14.161
Idem del Museo-Biblioteca de Ultramar...	714
Personal del Archivo de Indias.....	1.360
Idem del Museo-Biblioteca.....	4.300
Idem de Archivos-Bibliotecas.....	8.200
TOTAL.....	174.886

Lo que equivale á 874.430 pesetas, debiéndose hacer notar, que de ellas sólo se invierten en los establecimientos del archipiélago 709.500, ó lo que es igual, 141.900 pesos.

COSILLAS

Me desespera á veces el no ser una especialidad en derecho canónico, disciplina eclesiástica y todas las demás ciencias que la Iglesia explota con tanto provecho suyo, porque á lo mejor me encuentro sin saber qué contestar á lo que se me pregunta. Y hoy me hallo en este caso.

Se me pregunta si puede un obispo servir con un párroco tres ó cuatro pueblos vecinos, en cada uno de los cuales debía haber el suyo, dándole los derechos de pie de altar; y francamente, no sé qué responder.

Al buen tum tum, y dejándome llevar de lo que la razón aconseja, creo que ningún obispo debe hacer eso, mucho menos si paga el Estado la asignación de los párrocos que él ahorra.

Mas ahora se me ocurre que no pueden cobrar sus asignaciones, por la sencillísima razón de que hay que firmar la nómina, y mal llenarian este requisito indispensable párrocos que no existen.

Ruego por lo tanto á la persona que tenga á su cargo el negociado de nóminas en el obispado de Madrid, que se sirva ilustrarme en la materia, para que yo pueda contestar en derecho y en justicia á quien tal pregunta me hace.

Estas cosas de Iglesia son tan enreversadas, que á lo mejor cree uno que una cosa es blanca y resulta negra.

En el hospital de Alcalá de Chisvert fué encontrada una carta dirigida á una señora.

Atribuyósele á un cura, se imprimió y repartió, y dice así, suprimiendo palabras escabrosas:

«Querida Amalia: Hace dos días que no he gozado de tu cariñosa persona y bien puedes creer que estoy desesperado el momento que no te tengo en mis brazos con el fin de que provemos lo que he recibido hoy y sería conveniente hacer la prueba de los... te espero esta noche al toque de almas que yo ya te esperaré en el corral de mi casa.»—Pascual.»

Celebraría en el alma que se desmintiese lo de que la carta era obra de un cura; no por lo que da á entender, que es usual y corriente, si no por lo mal redactada que está.

Pase que los presbíteros sean pecadores; pero ¡por Cristo! que no resulte ninguno tan poco ilustrado. Al fin son españoles, y no es cosa de que se diga, al hablar de los millones de compatriotas que no saben leer ni escribir: «entre éstos figuran bastantes clérigos.»

Al regresar Fernando VII en 1813 de su expedición á Sevilla, recibió de varios obispos que solicitaban el restablecimiento de la Inquisición, un Memorial, cuyas palabras primeras eran estas: «Como centinelas avanzados de Israel.»—«Hágaseles saber á esos diocesanos, contestó el monarca, que su misión es orar, y la mía gobernar el reino, que no consiento se mezclen en lo que no les atañe, y si reinciden, los mandaré á Israel, para que allí sean verdaderos centinelas, pues si no quiero la Constitución, tampoco quiero la Inquisición.»

Hasta de los reyes absolutos, y tan canallas como Narizotas, tienen que aprender los liberales de hoy á tratar al clero.

Con seguridad que ni el mismo Chapa le toleraría la ingereencia que hoy tiene en todas las esferas del gobierno.

Para consentirle todo eso, es preciso haberse aprovechado, directa ó indirectamente, de la venta de bienes nacionales.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Se ha resucitado ahora un hecho ocurrido en Ibi. Era el 3 de Mayo de 1892, y al pasar el cura por la plaza, le asió una puñalada por la espalda una viuda llamada Angela V., que tenía y tiene fama de

honrada y buena. Propinóle el cura dos tremendos puñetazos y se marchó á su casa.

Nadie, á pesar de que el hecho fué público, dijo una palabra á la viuda; el agraciado marchóse á Aielo, su pueblo natal, á curarse la herida, y hasta hoy.

Y digo hasta hoy, porque el cura ha vuelto á Ibi, y el vecindario le ha hecho un recibimiento tan cariñoso, que se verá obligado á marcharse de nuevo.

Espero más datos de este asunto. Los daré si los recibo.

Marchaba á las Rozas un desdichado á ver á su mujer, gravemente enferma.

Le robaron el baul, y el hombre lanzó unas exclamaciones poco ortodoxas, las que acuden generalmente á la boca de todo el que sufre un grave contratiempo; que no había de ponerse á alabar á Dios por el favor que acababan de hacerle.

Oyéronle dos frailecos que en el tren iban, y en vez de consolarle, avisaron á la policía, y, resultado: cinco días de cárcel, durante los cuales tuvo tiempo su mujer de largarse del planeta sin darle el adiós eterno.

Si un día tocasen á barrer cogullas, ¿cuál sería la conducta de ese ciudadano del baul?

No creo que la respuesta merezca el honor de discutirse, porque está más clara que el agua... clara.

Tres heridos el día 6 del pasado en Ciano de Santa Ana con motivo de la romería.

Acometida á un tren el día 8 por los romeros de Serín, resultando heridos siete viajeros, uno de ellos con la pierna atravesada de un balazo. Esto después de haberse administrado aquella mañana los romeros unos cuantos palos en la misma iglesia y varios á la salida.

Todos estos delitos deben achacarse también á la propaganda antirreligiosa.

Da gusto ver cómo los hermanos Carmelitas de Palma de Mallorca educan á los niños.

Hace pocos días saquearon éstos un carro de aceitunas que el conductor, mientras echaba un trago, dejó abandonado un instante á la puerta de la escuela del convento, y raro es el día que no la emprenden á pedradas con los transeúntes.

¡Y cómo se les caerá la baba á los santos maestros, viendo que gracias á sus cuidados, tienen sus muchachos todas las condiciones necesarias para formar en su día un batallón del *requeté*, como aquellos que tanto se lucieron en la última guerra carlista!

¡Dios nos conserve la educación religiosa!

Un clérigo de Jerez (Pontevedra), ha hecho horrores con una jovencita.

Santas expansiones del voto de castidad.

DISPAROS

Según una estadística publicada recientemente, hay 97.257 empleados en la Administración pública. Curas y frailes 43.328.

Monjas, 28.549.

¡Sin golpes de azadón que hay que dar para mantener á toda esa gandulería!

Y luego se quiere que levantemos cabeza.

El ministro de Ultramar anda todo el día de fraile en fraile, buscando noticias y consejos respecto á la insurrección de Filipinas.

Supongo que á los militares que han ejercido y ejercen mando en aquel archipiélago, pedirá también informes acerca del desarrollo que allí alcanza el sentimiento religioso y sobre las necesidades del culto católico.

Es el único medio lógico y eficaz de prepararse para proceder con acierto.

El Fiscal del Tribunal Supremo, en el acto de la apertura de los tribunales, señaló como causa primordial del aumento que sufre la criminalidad en España, la propaganda antirreligiosa.

Pero es el caso que el aumento de la criminalidad coincide con la invasión de frailes debida á la restauración.

¿Será que los frailes hayan hecho sin querer la propaganda antirreligiosa?

De todos modos, lo que no puede ser, es que la propaganda antirreligiosa influya en el aumento de la criminalidad, como la absolución en el confesonario, de donde el criminal sale con la conciencia limpia de polvo y paja cuantas veces la lleva sucia, diga lo que quiera el Fiscal del Tribunal Supremo.

Llegó el cardenal Sancha á Algar, convidóle á comer el párroco y asistieron al banquete los concejales republicanos.

Buenos puntos y buenos puntales... para Carlos Chapa.

Ha sido condenado un vecino de Aranjuez á seis años de presidio por robar patatas, nada menos que tres veces.

Merecido le está. ¡Robar patatas! ¡Y quizás para alimentarse! ¡Valiente necio!

Para salir bien, hay que robar millones.

Parece mentira que una frase tan repetida como vulgar, no haya entrado ya en todas las cabezas.

Entre las ridiculeces que están cometiendo los conservadores, figura la de tener en la cárcel de Valencia á una señora, doña Belen Sárraga, por si dijo en *La Conciencia Libre* que debían ir á la guerra los mozos pobres y los ricos, instigando así á las madres valencianas á celebrar una manifestación en tal sentido.

No haberle admitido fianza para salir en libertad, casi da á entender que le tienen miedo; y si fuese así ¡vaya unos gobernantes de agallas para resolver los tremendos conflictos pendientes!

Pongan en libertad á esa señora, siquiera para que no se diga que se asustan ya hasta de las mujeres.

CIENCIA
Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Se dará á peseta á los lectores de todos los periódicos republicanos.

Pago adelantado, siendo el certificado (25 céntimos), de cuenta del que pida el libro, y no respondiéndose, en caso contrario, del envío.

FOLLETOS NUEVOS

15 CÉNTIMOS UNO

Acaban de ponerse á la venta los siguientes:

LAS SESENTA Y SIETE
CÉLEBRES PREGUNTAS

DE
ZAPATA

Dirigidas á una junta de doctores, por las cuales fué quemado en Valladolid en 1634.

CARTA

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND
AL PAPA PIO VII

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTIMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discours pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand, al obispo de Clermont y al abate Maury.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

Máximas inmorales de los jesuitas.

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

Cartas á Eugenia, por Frère.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.